

DE CÁDIZ A ALASKA:  
UN DIARIO DE NAVEGACIÓN, 1790-1792

*From Cádiz to Alaska: a logbook, 1790-1792*

Juan BAUTISTA AVALLE-ARCE

California University

BEGOÑARENZAT  
Betirako

RESUMEN: Este artículo da a conocer la figura del alférez de navío Abad y Alfaro, que en 1790 se embarca con su tripulación en la expedición a las Californias. Para poder comprender mejor la finalidad de este viaje y el topónimo en plural, se introduce una pequeña reseña histórica que se remonta a Vasco Núñez de Balboa y que finaliza con Alfaro. Contiene además un breve resumen de la biografía de este alférez y una edición anotada del diario de su viaje.

*Palabras Clave:* Expedición. Californias. Literatura de viajes.

ABSTRACT: This article presents the figure of the Navy sub-lieutenant Abad y Alfaro, who in 1790 embarked with his crew on an expedition to the «Californias». In order to be better able to understand the objective of this voyage and the plural place name, a brief historical review is given that begins with Vasco Núñez de Balboa and ends with Alfaro. A short biography of Alfaro is also presented, as well as an annotated edition of his diary of the voyage.

*Key words:* Expedition. Californias. Travel Literature.

## 1. INTRODUCCIÓN

A las diez de la mañana del 25 de septiembre de 1513, el hidalgo Vasco Núñez de Balboa, natural de Jerez de los Caballeros, contempló lo que él

llamó Mar del Sur y hoy se conoce como el Océano Pacífico. La existencia de este inmenso cuerpo de agua había sido intuida por los marinos desde la época del cuarto viaje de Cristóbal Colón (1502), y el descubrimiento del istmo de Panamá: se hizo claro entonces que estas Indias no eran parte del continente asiático, sino algo nuevo e independiente. Los españoles que llegaron a las riberas de este nuevo mar (océano) se encaminaron hacia el sur, en búsqueda de las espléndidas riquezas que ocasionaron el encumbramiento y caída de la familia Pizarro. Estos fueron algunos de los factores que urgieron la creación de un segundo virreinato en el Nuevo Mundo, el del Perú.

El propio Hernán Cortés se había interesado en explorar este mar desconocido, y en 1532, en su incesante búsqueda de lo nuevo y lo maravilloso, había enviado a su primo Diego Hurtado de Mendoza no hacia el sur, dirección adoptada por casi todas las expediciones, sino hacia el norte. Como resultado de esta expedición el golfo de California (también llamado hoy en día Mar de Cortés) quedó abierto a las exploraciones: la península de California (Baja California) no fue descubierta hasta el año siguiente, por Ortún Jiménez. El propio topónimo California estaba arraigado en el mundo de lo maravilloso y lo legendario, ya que era el nombre conferido a la isla de las Amazonas, esas míticas mujeres guerreras de la antigüedad, que en las versiones medievales españolas vivían con su reina Calafia en la isla de California, cuyas arenas eran de oro y estaba situada en el extremo del mundo conocido, que en ese mismo momento era la costa norte de México. Como consecuencia inexorable, la tierra que estaba fronterá, más hacia el occidente, tenía que ser la isla de California.

Los conocimientos acerca de esta isla se hallaban convenientemente recopilados en las *Sergas de Esplandián* (1512) de Garci Rodríguez de Montalvo, la más leída continuación del archi-famoso *Amadís de Gaula*, el más conocido de los *romans* caballerescos españoles. El hecho de que todo esto se hallase en un «libro de caballerías» era una garantía de su historicidad, según la valoración española contemporánea. De manera fundamentalmente quijotesca la mentalidad española de la época aceptaba los «libros de caballerías» como verdades históricas inconcusas. Imantado por estos deliciosos mitos, el propio Hernán Cortés (antiguo estudiante de Salamanca) se embarcó para California, pero la reina Calafia y sus Amazonas no hicieron acto de presencia. Sin perder un ápice de sus ilusiones, Cortés siguió enviando expediciones hacia el norte, porque, de contera, allí esperaba la acción descubridora el asimismo mítico «estrecho de Anián», que se suponía que era el punto de comunicación septentrional entre el océano Atlántico y el océano Pacífico, lo que los cosmógrafos-mitólogos ingleses de la época llamaban el «Northwest Passage». La sed de simetrías artísticas y vitales que sentía la mente renacentista la obligaba a presuponer un «estrecho de Magallanes» en el hemisferio boreal, ya que el punto de comunicación sur entre ambos océanos había sido revelado por el triunfante regreso de Juan Sebastián Elcano (1522).

Por consiguiente, cuanto más al norte de California llegaba cada viaje descubridor, tanto más se ampliaba el área cubierta por el topónimo *California*,

al punto que pronto se llegó a la conclusión de que para responder a algún tipo concreto de realidad geográfica era bueno dividir el famoso topónimo que designaba tan inmensa área en una Baja California y una Alta California, de ahí el plural: *Californias*. Cuando en el siglo XVIII los exploradores españoles llegaron a Alaska, resultó natural designar toda la costa del noroeste de América «la costa septentrional de las Californias», o bien «Costa del Norte de California», o, en fin, en forma ocasional y más sencillamente, «Nueva California».

Para esas alturas la Historia había impuesto diversos cambios en las costas de lo que había llegado a suponerse un inmenso lago español, en particular por las mentalidades peninsulares. El océano Pacífico, desde una perspectiva histórica occidental, de breve duración, por cierto, fue considerado como un *mare nostrum* por la bien poco *Realpolitik* de los Borbones españoles dieciochescos. Los ingleses y los franceses estaban penetrando hondamente en el territorio norteamericano desde el este, y en esos mismos momentos apareció un inesperado rival en el oeste. Rusia, bajo las voraces directivas de Pedro el Grande (1672-1725), había explorado y ocupado Siberia, y era desde esta inesperada dirección que los exploradores rusos comenzaron a descender por la costa occidental de América del Norte. Con multiseular justificación histórica, la reacción española ante esta nueva «invasión herética» unió nuevamente la cruz y la espada. La respuesta cruciforme estuvo en las manos de fray Junípero Serra y sus franciscanos y está escrita en la historia de las misiones californianas. No tuvo nada que ver con la historia de la navegación de don Antonio de Abad y Alfaro, quien fue uno de los esgrimidores de la espada, tema único de estas páginas. Pero hay que tener en cuenta algo de historia general para enfocar bien las actividades del alférez de navío Abad y Alfaro en el extremo noroeste de América, esa inmensa e informe *California*.

El peligro ruso en esa inmensidad geográfica, virtualmente española, había alertado de inmediato al *visitador* José de Gálvez, la más aguda de las mentes españolas preocupadas por el problema, y que estaba metódicamente dedicado al trabajo, en México, de fortalecer la frontera norte. Comenzó por crear un puerto en el golfo de México que serviría como base de operaciones navales, construcción de barcos y embarcadero para las tropas y provisiones dedicadas a las Californias del norte. Este sería el puerto de San Blas, en el moderno estado mexicano de Nayarit. El próximo paso en su plan «California» era el de establecer colonias en la zona de la bahía de Monterrey. Fray Junípero Serra, general de las misiones franciscanas en la Baja California, fue designado para construir una cadena de misiones a intervalos de un día de marcha a lo largo de toda la ruta hasta llegar a Monterrey. Gaspar de Portolá, nombrado primer gobernador de Alta California, sería el descubridor del gran estuario de la bahía de San Francisco

Como todo esto no se consideró suficiente, se iniciaron preparativos para explorar y descubrir aún más al norte, como para alejar a los rusos todo lo posible de las colonias españolas, y al mismo tiempo localizar cualquier nuevo establecimiento ruso. El veterano piloto mallorquí Juan José Pérez Hernández fue encargado de tal tarea por el Virrey de México, don Antonio María de

Bucareli y Ursúa. Hacia el mismo tiempo el Ministerio de Marina en Madrid designó seis tenientes para la Nueva España, con la misión específica de explorar el noroeste del Pacífico. Los nombres relacionados con ambos tipos de nombramientos figurarán en forma prominente en la historia temprana de esa región.

Pérez avistó la moderna frontera entre Alaska y el Canadá el 16 de julio de 1774, e incapaz de mantener un rumbo norte navegó lentamente hacia el sur. De esta manera descubrió la isla de Vancouver, que creyó parte del continente, y la bahía de Nootka, que tendrá papel prominente en nuestro documento. Siguió en dirección sur y pasó por el estrecho de Juan de Fuca, aunque no lo identificó como tal. Al arribar de nuevo a San Blas, Pérez se sintió incapacitado para enviar mayor información precisa o mapas al Virrey Bucareli, quien decidió enviar una segunda expedición al norte, que, a través de nuevos y efectivos actos de descubrimiento y toma de posesión, podría agregar nuevas tierras al imperio español. Nuevas alarmantes desde San Petersburgo y renovadas expediciones rusas a esas regiones instaron a Bucareli a apresurar sus preparativos y en 1775 la expedición Hezeta-Bodega izó velas hacia la *costa septentrional de California* desde el puerto de San Blas.

Los dos capitanes fueron escogidos del grupo de seis oficiales navales recientemente llegados de Madrid. Bruno de Hezeta, capitán del *Santiago*, era un joven oficial vasco, de Bilbao, y Juan Francisco de la Bodega y Quadra, también de noble familia vizcaína, había nacido en Lima (Perú) y se había presentado como voluntario para capitanear la goleta de mala fama *Sonora*. Para no alargar indebidamente el relato, baste decir que llegaron al estrecho de Juan de Fuca y continuaron hacia Alaska; de regreso descubrieron lo que todavía se llama hoy en día la bahía de Bucareli (en la isla Príncipe de Gales), y la bahía de Bodega, al norte de San Francisco. En el tiempo y en el espacio fueron seguidos muy de cerca por el marino inglés James Cook, que navegaría las mismas aguas, pero con intenciones muy distintas.

Los temores de España ya no eran fantasmales, y el velo de secreto que había encubierto estas exploraciones se descubría de a poco por exploradores y políticos, en San Petersburgo y en Londres. El Virrey Bucareli convocó alarmadas reuniones en México, y una de las decisiones tomadas fue la de enviar la expedición de Ignacio de Arteaga a Alaska en 1779. Llegó al Puerto de Santiago Apóstol (Port Etches, isla de Hinchinbrook en la bahía del Príncipe Guillermo), y esto justificó la posterior demanda española de soberanía sobre toda la región hasta la latitud 61° Norte (Alaska). Pero las embarcaciones inglesas siguieron navegando las mismas aguas, por ejemplo la fragata *Imperial Eagle*, bajo el mando del capitán Charles William Barkley, que será recordado por el teniente de fragata don Antonio de Abad y Alfaro en el presente extracto de su diario de navegación.

Nootka llegó a convertirse en un centro de actividades internacionales, navieras y comerciales, con veleros españoles, británicos, norteamericanos y franceses izando sus colores en las cercanías. La política, el comercialismo y el imperialismo, todos participaron en estas demostraciones del más descarado

«patrioterismo». Con el correr del tiempo los adelantos de la ciencia comenzaron a tener parte activa en estas navegaciones, como lo demuestran la asociación de los nombres del inglés James Cook y del francés conde de La Pérouse con ellas. El gobierno en Madrid decidió no permanecer inactivo y participó, a su vez, con los planes para una muy compleja expedición científica, que llegó a conocerse como la expedición Malaspina (1789-1794), repetidamente mencionada por Abad y Alfaro, y que fue un triunfo cabal, un verdadero logro para el gobierno de Madrid.

En el noroeste de América el destino imperial de España se mantuvo íntegro, por lo menos durante el breve período temporal que lo hizo coincidir con la expedición de don Antonio de Abad y Alfaro (1790-1792). La presencia imperialista de España en Nootka no fue cuestionada. Los colores de la bandera de Su Católica Majestad, izados en el puerto de Nootka eran saludados con respetuosos cañonazos por los barcos de todas las nacionalidades que navegaban esas aguas. Ningún tipo de incidente, ninguna guerra, se opuso a la presencia de España. Así y todo, el diario de navegación de Abad y Alfaro no está firmado en aguas de Alaska o del Canadá, sino, más bien, en el puerto de San Blas, en el golfo de California, muy lejos de las agitadas aguas de Nootka. No hay para qué entrar en largas y complejas explicaciones históricas acerca de los motivos de la retirada de España del noroeste americano; aceptemos que el regreso de la fragata *Santa Gertrudis* de Nootka a San Blas es un símbolo de las fuerzas españolas y su abandono de aquellas tierras nórdicas.

Este diario de navegación es un mudo testigo de dicha retirada, pero en ningún momento su autor indica tener conciencia alguna de una derrota política. El comportamiento de don Antonio de Abad y Alfaro es el propio del marino profesional que fue, por vocación y por destino. Él anota lo que ve, no lo que siente. La inminente desintegración del gigantesco imperio español no entra para nada en sus consideraciones. El fatídico año de 1810, cuando España comenzó su retirada permanente de las costas americanas, todavía estaba en la baraja de la Historia, y nuestro alférez de navío no tenía naipes para esa jugada.

## 2. ACERCA DEL AUTOR

Don Antonio de Abad y Alfaro era el hermano menor de don Ramón, asimismo oficial de Marina, según nos informa el encabezamiento del diario de navegación, hoy publicado por primera vez. Los dos hermanos pertenecían a una familia de marinos: el padre, don Estanislao de Abad y de la Sierra, había sido teniente de navío y capitán de la Compañía de los Batallones de Marina, y el abuelo materno, don José de Alfaro y Monteverde, había sido capitán reformado de los Batallones de Marina y caballero de la Orden de Santiago. La casa solariega estaba en la villa de Estadilla, al norte y cerca de Monzón, en la actual provincia de Huesca, pero pertenecía a la diócesis de Lérida.Y

con Lérida se identificaron los hermanos en sus probanzas de caballeros aspirantes a la Real Compañía de Guardias Marinas. Pero eran definitivamente aragoneses (Huesca), y no catalanes (Lérida). La madre fue doña María Josefa de Alfaro, de Cádiz, el gran puerto andaluz de la Marina española. Don Ramón hizo sus probanzas para ingresar en la Real Compañía de Guardias Marinas en 1763, y don Antonio en 1768. Más tarde don Antonio ingresó en la Compañía de Cartagena (3 de junio de 1783), y ésta fue una de las tres que en 1825 formaron el Colegio Real y Militar de Caballeros Guardias Marinas —las otras dos serían la Compañía de Cádiz y la Compañía de El Ferrol. Como graduado de la Compañía de Cartagena don Antonio navegará en la expedición de la *Santa Gertrudis* narrada en este diario.

Toda esta información proviene de la obra de Dalmiro de la Válgoma y el Barón de Finestrat, *Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval. Catálogo de Pruebas de Caballeros Aspirantes*, IV (Madrid, 1946), 573 y V (Madrid 1954), 541.

[Pág. 1] *EXTRACTO DEL DIARIO DEL TH[ENIEN]TE DE FRAGATA Y ALF[ÉRE]Z DEL NAVÍO D[O]N RAMÓN Y D[O]N ANTONIO DE ABBAD Y ALFARO, EMBARCADOS EN LA FRAGATA DE S.M. 'S[AN]TA GERTUDRIS'.*

Con motivo de los sentimientos de la corte de Londres, determinó la nuestra se armaran dos fragatas [par]la reforzar la armadilla de Buenos Ayres, para cuió efecto se destinó la nombrada *S[an]ta Gertrudis*, al mando del cap[itán] de la misma clase d[on] Alonso de Torres, y la *S[an]ta Bárbara*, al de igual [falta algo: ¿rango?] d[on] Nicolás Lovato. Y ya listos dimos la vela del p[uer]to de Cádiz el 4 de septiembre<sup>1</sup> de 1790, y llegamos al de Montevideo el 30 de o[ctu]bre inmediato. En los 56 días de navegación no ocurrió más novedad que la de haver encontrado una frag[al]ta y 4 bergantines, q[ui]e p[or] su bandera parecían yngleses, y a lo q[ui]e juzgamos por su situación y derrota, destinados a la costa patagónica, a la pesca de la ballena. Los q[ui]e no se reconocieron, p[or] hallarnos con la orden de evitar toda comunicación con embarcaciones durante nuestra navegación. Ésta fue penosa por las continuas turbonadas de la línea y calores y últimamente, sobre la boca del río de la Plata, aguantamos recios vientos del S.O. y S.E, y tener q[ui]e entrar 48 leguas p[or] el río lleno de bajos, sin tener la menor práctica de él. A n[uest]ra llegada recibimos del s[e]ñor Virrey<sup>2</sup> la orden de quedar a las órdenes del com[andan]te de aquella armadilla, el cap[itán] de navío don José Orozco.

1. En el manuscrito el nombre de este mes se abrevia siempre *7bre*, y no se anotará más.

2. De 1789 a 1795 fue Virrey del Río de la Plata don Nicolás de Arredondo.

Haviéndose determinado p[ol]r nuestro ministerio se reforzara la frag[a]lta *Liebre*, q[u]le se hallava sola en la mar del Sur, y tener algunas fuerzas q[u]le estubieran a la mira de lo q[u]le ocurriese en la costa del N.O. de la California, se nos dio la orden de aprontarnos p[ar]la pasar al p[uer]to del Callao, a las órdenes del s[er]ñor Virrey del Perú<sup>3</sup>. Y no siendo muy a propósito estas fragal[tas p[ar]la montar el cavo de Hornos, por su pequeñez, mucha guinda y poco buque para llevar víveres, se puso la maior parte de su artillería en bodega, cerrando la batería con portería, reforzando sus jarcias con quinales y otras cosas precisas, aun en maiores buques, para esta navegaci[ó]n.

Estando listos, dimos la vela el 7 de marzo de 1791, habiendo llegado a Lima el 22 de maio siguiente, en los 76 días de navegaci[ó]n. No hubo más encuentro de embarcaciones q[u]le 1 bergantín en la costa patagónica, q[u]le no se reconoció por estar [pág. 2] sufriendo un temporal recio que no lo permitía. Otro encontramos, ya en la mar del Sur, en los 14°, q[u]le, aunq[u]le se hallava con bandera y pasaportes franceses el buque, cap[it]itán y tripulaci[ó]n eran yngleses. Hacía 12 meses se hallavan sobre estas costas a la pesca del espermático, sin haver arriado a ningún p[uer]to durante este tiempo, y no tenían novedad en la salud. Esta navegaci[ó]n fue p[ar]la nosotros penosísima, por haver tenido q[u]le subir los 60° sur por la contrariedad de los vientos del 3º y 4º quadrante, q[u]le no nos permitían montar el cavo de Hornos, habiendo sufrido muchas nieves y yelos, teniendo algunos días recios vientos y muchas mares, que nos tubieron capeando mucho tiempo, con contrafoque y mesana, quedando la frag[a]lta abierta por los trancaniles, cubiertas y costados, por las grandes y repetidas mares de todas partes.

A n[uest]ra llegada a d[ic]ho puerto se nos comunicó por el señor Virrey la última combenci[ó]n ajustada entre nuestra corte y la de Londres, por cuiá razón determinó q[u]le esta frag[a]lta pasara al p[uer]to de Acapulco, a las órdenes del s[er]ñor Virrey de Nueva España<sup>4</sup>, p[ar]la q[u]le de allí pasáramos a entregar el p[uer]to de Nutka [Nootka]. Y mediante haver quedado la frag[a]lta estropeada por los vientos y mares del cavo, fue preciso darle una carena, recorriendo y calafateando sus obras muertas, cubiertas, et[céter]a. A n[uest]ra compañera, la frag[a]lta *[Santa] Bárbara*, se le previno se alistara igualm[en]te p[ar]la salir a las órdenes del señor Presidente del reyno de Chile<sup>5</sup>.

El 4 de septiembre siguiente, ya listos de todo, se nos previno p[ol]r el s[er]ñor Virrey diéramos la vela, no obstante haverle echo presente ser contraria la estación p[ar]la d[ic]ha navegaci[ó]n. Y en el mismo día lo verificamos,

3. De 1790 a 1796 fue Virrey del Perú don Francisco Gil de Taboada Lemos y Villamarín.

4. De 1789 a 1794 fue Virrey de la Nueva España don Juan Vicente de Gúemes Pacheco de Padilla y Horcasitas, II Conde de Revillagigedo, considerado, por cierto, uno de los mejores virreyes de Nueva España.

5. Entiéndase *Presidente de la Audiencia de Chile*, que ya era también, desde 1778, Capitania General; desde 1788 a 1795 fue Presidente de la Audiencia don Ambrosio O'Higgins, Marqués de Osorno.

entrando en el de Acapulco el 30 de octubre de 91. En los 57 días de navegación sólo se encontró una corveta inglesa que hacía 18 meses había salido de Londres para estas costas, a la pesca de la ballena. Se hallava su capitán y la maior parte de su tripulación picados de escorbuto en primer grado, sin tener conocimiento de los puertos de esta costa, y, por consecuencia, ya resueltos a perecer por la enfermedad o por la braveza de las playas. Se les auxilió con medicinas, verduras, agua, vinagre y algunas mantas, acompañándolo hasta el puerto de Payta, adonde entró, y nosotros seguimos nuestra navegación. La campaña fue cruelísima, por ser en estas costas de Nicaragua la estación de las aguas, que los naturales llaman *Tapaiaguas*, o pequeños diluvios. No tan sólo hizo incómoda esta navegación las aguas<sup>6</sup>, pues la acompañó, también, recios vientos y calores, ya estando en el emisferio del Norte. Todo lo que nos causó la pérdida de los masteleros de gavia y sobremesana, cruzetas de velacho, y gavia, y la berga de ydem. De resultas de los aguaceros se procreó millones de insectos, y con especialidad cucarachas, [pág. 3] que infestaron los víveres. A esto y a la variedad de clima atribuimos el haver caído enferma la maior parte de la tripulación, habiendo llegado a tener, después de estar en Acapulco, hasta 100 enfermos de cuidado. En este puerto encontramos las corvetas del mando del capitán don Alexandro Malaespina<sup>7</sup>, destinado a dar la buelta al globo recopilando y formando con toda exactitud las cartas [sic por cartas] de nuestros mares y costas. Y en cumplimiento de esto acavaban de llegar de la costa del N.O. de la California, habiendo llegado hasta los 80°, haciendo escala en los puertos de Nutka y Monterrey, y se estaban alistando para pasar a Cantón y Manila, etcétera.

Durante nuestra permanencia en este puerto entró la nao *San Andrés*, del porte de 34 cañones, mandada por el teniente de fragata don Juaquín Marquina, y cargada de géneros de China por el comercio de Manila, valuado el valor de sus efectos en medio millón de pesos. Muy a poco de nuestra salida y la de las corvetas, que fue al mismo tiempo, supimos había abierto la feria, y concluida dio la vela en marzo, con el situado de medio millón de pesos para las Marianas y Manila. Siendo el temperamento de este puerto epidémico, causado por el mucho calor, el abandono que hay en desaguar los pantanos, o lagunas, que se forman en el tiempo de las aguas, y los espesos bosques que circundan el puerto y pueblo, que no permiten el que se ventile la atmósfera, es causa de que raro navegante que llegue a él se liberte de tercianas o tavadillos, y así causó, todo el tiempo de nuestra permanencia, un estrago grande en nuestra tripulación, sin que el distinto cuidado de los oficiales nos eximiera de estos otros achaques. Por cuías razones, recibidos los víveres que estaban destinados para esta fragata, que habían

6. Flaquea el régimen verbal en todo este pasaje.

7. Alejandro Malaspina (1754-1809), benemérito de la marina española, estaba embarcado, en estos mismos años, en su famosa expedición científica.

venido plo[r] tierra de la ciudad de la Puebla de los Ángeles<sup>8</sup>, distante de ésta 130 leg[ua]s, dimos la vela p[ar]a el p[uer]to de S[an] Blas, en California<sup>9</sup>, el 19 de d[í]c[iem]bre de 91 (mediante la orden del s[e]ñor Virrey, Conde de Revillagigedo, en el q[ue] entramos el 18 de enero de 92, en los 26 días de navegación. Esperimentamos algunos v[ie]ntos fuertes del N., q[ue] nos rindieron un mastelero de gavia, las cruzetas de ydem y un botalón de foque. Se reconocieron las y[s]las del Socorro y S[an] Benedicto, q[ue] aunq[ue] descubiertas mucho t[ie]m[p]o había, no se hallaban bien situadas, ni levantados sus planos, lo q[ue] executamos nosotros, y quedaron en 18°37' latitud N. y 103°40' de long[itu]d occid[en]tal de Cádiz. Son yslas áridas, sin puerto, ni una mata q[ue] levanta [sic por 'levante'] un pie, ni aguada. La del Socorro tiene una restinga de piedra q[ue] no ve... y sale 2 leguas por su parte del S. Las enfermedades fueron a menos en el instante q[ue] dimos la vela, pero se empezó a reconocer efectos de escorbuto. A poco de n[uest]ra llegada recibimos la orden para embarcar un año de víveres, q[ue] debía embarcarse en esta frag[al]ta de com[andante] de la expedición de descubrimientos y comisario p[ar]a las convenciones con los yngleses el cap[itán] [pág. 4] de navío y com[andante] de este departam[en]to d[el] Juan Franc[is]co de la Bodega y Quadra<sup>10</sup>. Traía consigo 2 ayudantes, vn naturalista, botánico, disecador, pintor, práctico de la costa y director de planos y cartas. Berificado el embarco de víveres y algunos reparos de maestranza q[ue] se hicieron a la frag[al]ta, pues de remplazos de jarcias, lonas, etc[é]ter[as], estaban enteram[en]te desprovistos los almacenes de este departamento, nos pusimos en franquía, deviendo salir con nosotros la frag[al]ta *Princesa*, al mando del th[enien]te de navío don Salvador Fidalgo, para formar un establecim[en]to en el p[uer]to de Núñez Gaona<sup>11</sup>, en la costa del S. de la entrada del estrecho de Juan de Fuca, descubierta parte de él en el año pasado. No pudo salir este buque por haver empezado a hacer agua; se le atajó y salió a efectuar su comisión a los 20 días de n[uest]ra salida.

La fragata *Aránzazu*, al mando del th[enien]te de navío d[el] Jacinto Caamaño, quedó con el destino de conducir las órdenes últimas q[ue] llegaron del s[e]ñor Virrey al p[uer]to de S[an]ta Cruz, en la ysla de Nutka, adonde le esperávamos. El bergantín *Activo*, de 14 cañones, su cap[itán] un piloto de este departamento, salió con nosotros el 10 de marzo, y a los 4 días arribó al p[uer]to en el q[ue] entramos el 30 de abril. En los 60 días esperimentamos v[ie]ntos del S.E. fuertes y contrarios, que hizo bastante penosa la naveg[aci]ón, especialmente al recaló a la costa.

8. La moderna ciudad de Puebla, en el estado del mismo nombre, México, y no Los Ángeles, California, Estados Unidos.

9. San Blas es puerto del estado de Nayarit, a la entrada del golfo de California.

10. Juan Francisco de la Bodega y Quadra (1743-1794), el nombre de este famoso marino, de noble familia vizcaína, está íntimamente asociado con la historia de la costa occidental de la América del Norte.

11. Este puerto de Núñez Gaona es más conocido hoy en día como Neah Bay, en la parte sur del estrecho de Juan de Fuca, que se menciona de inmediato con la grafía Fuca.

En Nutka encontramos la frag[al]ta *Concepción*, su com[andan]te (y del establecim[ien]to) el th[enien]te de navío d[ol]n Fran[cis]co Elisa, q[ui]le hacía algún t[ie]mpo se hallava a menos de media ración, y ésta ya no le quedava más q[ui]le p[ar]la 15 días, p[or] cuia razón estava preparándose p[ar]la abandonar el establecim[ien]to, aunq[ui]le su tropa y marinería estavan buenos. El p[uer]to o calita es bastante abrigado, aunq[ui]le pequeño y de buen fondo. Está situado en la ysla de Nutka y a la boca del archipiélago del mismo nombre, en la latitud N. de 49° 33', y en la long[itu]d de 102° 32'. Al frente de la boca, en una pequeña llanada, se halla formada una casa grande de madera para el com[andan]te, y a su inmediación almacenes para víveres, un hospital, quartel[es] p[ar]la la tropa, carpintería, herrería y hornos p[ar]la el pan. Hai también 6 medianas huertas q[ui]le se riegan con agua de pozos q[ui]le han echo, yastante provistas de verduras. En la entrada de la cala, en una de sus puntas, hay formada una batería con 15 cañones, q[ui]le defienden la entrada del archipiélago del p[uer]to y cubren<sup>12</sup> de todo insulto al establecimiento.

Los yndios son bastante dóciles y avitan lo interior del país, en rancherías colocadas en pequeñas calitas, donde baxan y abrigan sus canoas. Su docilidad se puede atribuir a su brutalidad; temen n[uest]ras armas de fuego, en las desaveniencias q[ui]le tienen con sus compatriotas son aguerridos y carnívolos, p[ue]s a sus prisioneros se los comen en sus festivi- [pág. 5] dades, lo que, reprendido por nosotros, dicen q[ui]le han dejado de hacerlo. El gefe principal (o *tais*, que ellos llaman) es Macuina, cuio gobierno es despótico. Es también gran sacerdote de su religión (que tiene muchos principios de ydolatría); sus súbditos serán como 6.000 almas, los q[ui]le lo respetan en el maior grado, creyéndose como esclavos de él, y de él reciben el alimento diario y destino de trabajos, que se reducen a la pesca de la ballena, mariscar, et[céter]a. Su alimento es el pescado, algunas yervas y pájaros, los q[ui]le asan y cuezen dentro de cubos de madera llenos de agua, que hacen hervir poniendo piedras calientes dentro, cuio exercicio es el de las mugeres y el de preparar y secar el pescado p[ar]la la imbernada. También hacen éstas los vestidos, q[ui]le se reducen a una capa que les cuelga de los hombros, y una pequeña muzeta sobre ella, todo de corteza de ciprés y pino, q[ui]le majan sacando unas fibras, o hilazas gruesas, estoposas, y tejen perfectam[en]te, adornando los cantos con piel de nutria. El traje de las mugeres es lo mismo, a escepción de un pequeño taparrabo para cubrir las partes impuras. Sus casas son de viga, atravesadas sobre puntales y puestas p[or] los lados y techo tablas de 6 pulg[ada]s de ancho, q[ui]le sacan rajando gruesos pinos con cuñas de madera, p[or] no tener proporción de ynstrum[en]tos de sierra. Su comercio es las pieles de nutria y de lovo, las q[ui]le cambian p[or] cobre, paños bastos, conchas grandes de Monterey, fusiles, y toda especie de fierro, A nosotros no nos es permitido este comercio, ni útil, por la poca proporción q[ui]le hay de venderlas en Cantón a los chinos, q[ui]le aprecian mucho y pagan p[or] cada una en el día, 60 y 70

12. *Cubren*, 'defienden'.

pesos, disfrutando de este comercio ventajoso los yngleses, portugueses y americanos.

Esta yndiada, y la de las inmediaciones, está con nosotros en buena armonía, conociendo especie de vasallage a n[uest]ro soberano, y no a ningún otro. Esto se adquiere a fuerza de regalarles mucho y de sufrir sus impertinencias, sin exigirles nada en recompensa. Podría facilmen]te reducirseles a q[ue] vivieran en sociedad y como gente racional, siempre q[ue] se encontrara medio de desimprisionarlos del carácter olgazan q[ue] los domina.

Con motivo de esperar a los comisarios yngleses, y buques q[ue] devían venir de esta nación p[ar]la los reconcim[en]tos, determinó el com[and]ante de la esped[ic]i[ó]n permanecer en este puerto, y durante n[uest]ro t[ie]m]po llegaron los buques sig[ui]entes: el 4 de maio el bergantín *Activo*, q[ue] habiendo remediado su avería de masteleros venía a unirse; el 11 de ydem, las goletas *Sutil* y *Mexicana*, mandadas p[or] los cap[it]ane]s de fraga]ta don Dionisio Galeano<sup>13</sup> d[el]n Caietano Valdés, con destino a continuar el reconocim[en]to del estrecho de Juan de Fuka, en los 48° 32' de lat[itu]d N. Estos oficiales eran de las corvetas de Malaespina, y a solicitud de éste los destinó el Virrey de N[ue]va E[spaña] en otras goletas q[ue] se construyeron en S[an] Blas p[ar]la este fin, y salieron de Acapulco el 8 de marzo.

[Pág. 6] Este estrecho fue descubierto por el piloto griego del mismo nombre el año de 1592, cuio diario dio noticias de él. Estavan ignoradas de todas las naciones, y p[or] conconsiguiente [sic] considerado p[or] todos apócrifo, no obstante q[ue] decía d[ic]ho Fuka había entrado por un estrecho q[ue] después de navegar 20 días había salido al mar Atlántico, y siendo assí, q[ue] lo q[ue] él proponía era el paso del N.O., q[ue] tanto interesava en aquella época. Y también propuso a la Ynglaterra, en t[ie]m]po de la Reyna Ysavel, el hacer el viage, siempre q[ue] se le diese el premio de 60.000 ducados. Pero la negligencia del ministerio de este reinado no hizo aprecio de la propuesta. Después, habiendo variado las cosas, se trató p[or] la misma corte el darle el premio, y q[ue] bolviese a hacer el viage. Se mandó buscar a d[ic]ho Fuka a Ytalia, y quando llegó el aviso ya había muerto. Con esto quedó el estrecho como apócrifo, por lo menos 200 años. La goleta *Zonora* [sic por *Sonora*] q[ue] salió de S[an] Blas el año 1779, con la comisión de buscarlo, dice no existe. Ésta fue la espedición española q[ue] salió p[ar]la dichas costas, y siguió a continuar en más altura los reconocim[en]tos q[ue] habían empezado en los años anteriores los buques del mismo departamento. El célebre capitán Cuk<sup>14</sup> el año de 78, fue comisionado por la corte de Londres p[ar]la el reconocim[en]to de esta costa, y, con especialidad, a buscar el paso. Recaló sobre esta costa por los 48° 15' de lat[itu]d N., y dice q[ue] siendo el sitio adonde los geógrafos colocan el estrecho de Fuka, no descubrieron nada q[ue] parezca estrecho, y q[ue]

13. Dionisio Alcalá Galiano (1762-1805), famoso marino muerto en Trafalgar, fue tío del conocido novelista don Juan Valera y Alcalá Galiano.

14. Se trata del famoso capitán inglés James Cook (1728-1779).

es fuera de toda probabilidad q[ue] exista. En el año de 87 el famoso comerciante ynglés nombrado Barclay<sup>15</sup>, incitado del interés y del lucro q[ue] había propuesto el cap[itá]n Cuk q[ue] podía sacarse del comercio de pieles de nutria, salió de Europa, llegó a Nutka, y en el mismo año pasó a reconocer la costa del Sur de este p[uer]to, y encontró la boca del citado estrecho, p[er]lo no se internó, dejándole el mismo nombre de Juan de Fuka. En el año de 90 salió de San Blas una balandra al mando del alférez de navío don Manuel Quimper, que lo reconoció, internando como 40 leguas. Avanzada la estación se retiró, dando muchas esperanzas del écsito. En el de 91 fue destinado d[el]n Franc[is]co Elisa desde Nutka, con un paquebot y una goleta q[ue] construíó en el establecim[ie]nto. Siguió el reconocim[ie]nto hasta encontrar un canal q[ue] intituló del Rosario. Con esperanzas de q[ue] éste podría tener el paso a la bahía de Hudson, y p[or] falta de víveres y avanzada la estación, se retiró. Informado el Virrey y d[ic]ho Malaespina de todo, y viendo las esperanzas q[ue] había de poder encontrar el decantado pasaje del N.O., destinaron los d[ic]hos oficiales, los q[ue] consiguieron, a fuerza de su inteligencia y espíritu, superar los obstáculos q[ue] se les presentaron para llegar a este p[uer]to, con la contrariedad de los vientos, lo malísimo y pequeño de los buques, siendo como la lancha de un navío de 3 puentes, habiendo desarrollado la de Valdés en los 28° de latitud, consistiendo su tripulación en otro oficial y [pág. 7] 18 marineros en cada una. Pero la serenidad e inteligencia de este com[andan]te en este caso le sirvió mucho, remediando la avería lo mejor q[ue] pudo p[ar]a seguir su navegaci[ó]n a Nutka, donde se les avilitó quanto necesitaban con los efectos de esta frag[al]ta, haciéndoles palos nuevos y un bote. E informado de lo aguerridos q[ue] son los yndios del estrecho se les facilitó armas y 3 soldados a cada una, q[ue] no tenían. Y listos de todo salieron p[ar]a su descubrim[ie]nto el 5 de junio.

El 13 de maio entró la frag[al]ta *Aránzazu*, de San Blas, con pliegos. Trae también los situados para los presidios y misiones de la Nueva California. Como los yngleses tardavan y la estación se iba pasando, determinó el com[andan]te de la esped[ic]i[ó]n saliera ésta p[ar]a los reconocim[ie]ntos del N. de este p[uer]to, y pronto dio la vela el 13 de junio, trasladando los situados a la nombrada *Concepción*, la q[ue] salió p[ar]a los presidios del 24 de junio, llevando muchos enfermos nuestros picados de escorbuto.

El 26 de maio entró la frag[al]ta francesa nombrada *La Flavia*, con bandera y bajo las reglas de la nueva constitución nacional, su cap[itá]n M[onsieu]r Magon, procedente últimamente de Valparaíso y cargada de aguardientes, paños bastos y otras mercancías para el pueblo de S[an] Pedro y S[an] Pablo, establecim[ie]ntos rusos, en la provincia de Kamschatka. Havía salido del p[uer]to de Lorian<sup>16</sup> en Francia, y echo arivada al de la ysla de la Ascensión y a Balparaíso, de donde hacía 63 días havía salido. Hizo leña y aguada y dio

15. Es el capitán inglés Charles William Barkley, que, con el *Imperial Eagle*, con su mujer a bordo, navegó extensamente los parajes de Nutka.

16. Lorient, en Bretaña.

la vela el 13 de junio. Posteriormente se ha sabido p[ol]r la frag[al]ta *Aránzazu*, q[ue] la encontró en el p[uer]to de Bucareli, q[ue] habiendo conocido lo ventajoso del comercio de la peletería, había desistido de su navegaci[ó]n a Kamschatka y se había dedicado a él, desde los 50° a los 55°, y pensava imbernar en uno de aquellos p[uer]tos, consumiendo en este comercio los efectos q[ue] traía y apreciaban mucho los yndios, y assí a últimos de agosto tenía 1.000 pieles.

El 11 de junio entró el berg[antí]n portugués *La Feliz Aventurera*, con 7 hombres de tripulación. Salió de Cantón el año de 91 para el comercio de pieles sobre esta costa, y bajó el monte de S[an] Elías en el p[uer]to de Mulgrave<sup>17</sup>. Tubieron la desgracia q[ue] los yndios mataron a su cap[itá]n y parte de la tripulaci[ó]n. Imbernó en un p[uer]to inmediato, y antes le había arrojado al agua y aogado un golpe de mar a su 10 piloto, quedando de cap[itá]n el 20. Traía 600 pieles q[ue] había recojido. Venía escasísima de víveres, con los q[ue] se le auxilió, y pólvora p[ar]a su defensa. Sólo le habían quedado 7 hombres de 24 con q[ue] salió de Cantón, quedando los demás muertos a manos de los yndios. Dio la vela el 17 de junio para Atuí, una de las yslas de Sanduihc [sic]<sup>18</sup>, p[ar]a tomar alg[un]os refrescos y pasar a Macao para vender su peletería.

El 4 de julio entró la frag[al]ta ynglesa del comercio, nombrada la *Dédalo*, su cap[itá]n Thomas Niú<sup>19</sup> salió de Postmut el 18 de agosto de 91. Hizo escala en el Jeneiro, yslas de Patajety y Sanuihc, y en éstas le mataron los yndios a su com[andan]te, q[ue] lo era un th[en]iente de navío de la marina real ynglesa, al astrónomo y alg[un]os marineros, q[ue] los sorprendieron en tierra. [Pág. 8] Trae víveres y pliegos p[ar]a la expedición del cap[itá]n de navío Vancouver<sup>20</sup>, q[ue] se halla en reconocim[ien]to sobre esta costa, con la corveta y un berg[antí]n. Parece q[ue] este com[andan]te imbernó en Sanduihc y salió en marzo p[ar]a los 39° desde donde empezava sus reconocim[ien]tos. Y habiendo desistido la corte de Londres en mandar una nueva esped[ic]i[ó]n p[ar]a tratar con nosotros, los asuntos de Nutka y reconocim[ien]tos le dava la comisi[ó]n a este oficial, q[ue] la ignorava, y p[ol]r consigu[ien]te era tanta la demora q[ue] notávamos de los comisarios yngleses q[ue] creíamos devían venir. Estas noticias se supieron p[ol]r los pliegos q[ue] trajo d[ic]ha embarcaci[ó]n del s[e]ñor Conde de Florida Blanca [Floridablanca]<sup>21</sup> p[ar]a el com[andan]te de la espedición. Viendo éste q[ue] la llegada de Vancouver podría tardar mucho, y q[ue] tal vez este año no tocara en el p[uer]to de Nutka, sino q[ue] fuera a imbernar

17. Port Mulgrave es Yakutat, en el sur de Alaska.

18. Sandwich era el antiguo nombre de las islas de Hawaii, y Autí es posible que sea la propia isla de Hawaii.

19. El capitán se llamaba, efectivamente, Thomas New, y *Postmut* es el puerto inglés de 'Portsmouth'.

20. El nombre de la ciudad de Vancouver (Canadá) recuerda las exploraciones del marino inglés Thomas Vancouver (1757-1898).

21. Conde de Floridablanca, don José Moñino (1728-1808), fue destacado ministro de las cortes de Carlos III y Carlos IV.

a Sanduihc, y hallándose el establecim[ien]to y nosotros escasos[s] de víveres, p[ol]r haver socorrido de los de esta frag[al]ta a quasi todos los buques q[ue] havian estado aquí, determinó transbordar al berg[antí]n *Activo*, con parte de su plana maior, q[ue] nosotros diéramos la vela y que, aprovechando el corto tiempo del verano, entráramos en [el] estrecho de Juan de Fuka, y se viera si formar allí el establecim[ien]to, y q[ue] luego reconociéramos la costa, desde los 47° hasta los 40°, q[ue] p[ar]a todo esto se nos darían víveres p[ol]r la frag[al]ta *Princesa*, hallava en Fuka, pues ya no teníamos más q[ue] p[ar]a 20 días. En cumplim[ien]to dimos la vela el 20 de julio, y al sig[uien]te día entramos en el estrecho, hav[ien]do dado fondo en el mismo p[uer]to de Núñez Gaona, donde se hallava la *Princesa*. Y haciendo reconocim[ien]to del terreno se determinó, en junta de oficiales con el parecer del com[andan]te de la *Princesa*, q[ue] no convenía formar establecim[en]to, a menos q[ue] p[ol]r miras del estado particulares se quiera formar a toda costa, por ser el p[uer]to espuesto y desabrigado p[ar]a el t[ie]mpo de ynvierno, los yndios aguerridos y llenos de armas de fuego (q[ue] la ambición de los comerciantes peleteros les han facilitado a los de la boca)<sup>22</sup>, quedava espuesto el establecim[ien]to sin embarcaci[ón]. El terreno y temperam[en]to es bueno p[ar]a la producción de toda especie de planta, como había experimentado el com[andan]te de la *Princesa*, pero se consideró no le sería de utilidad al Rey, y sí mui costoso el sostenerlo, y sólo lo podría formar una comp[añ]ía q[ue] se dedicase al comercio de las pieles, q[ue] con la ganancia sufragaría los gastos. Los yndios son en n[úm]er[o] mui crecido en estas inmediaciones; su vestido, ydioma, comestibles y costumbres las mismas q[ue] los de Nutka, p[er]lo mejor formados y de maior espíritu, usando el arma de fuego con la destreza q[ue] nosotros, como se ha visto en los ataques q[ue] han tenido con los dos descubridores ya citados, y aun con los mismos yngleses comerciantes. Por no haverse combenido en los canjes de las pieles les han asaltado las embarcacione[s] y hecho grandes estragos en ellas, lo q[ue] había sido causa no huviera penetrado en el estrecho ninguna embarcación hasta ahora. Toda esta yndiada está dividida en dos partidos, a las órdenes de dos cap[itane]s llamados Tatuzy y Mathaco, independientes el uno de el otro. Éstos, según las noti- [pág. 91] cias adquiridas correspondían a Vicananis, rey de Caiuclat, los q[ue] se habían revelado, haciéndose independientes por el valor de estos dos cap[itane]s, siendo ellos de estado plevayo. El 10. hizo fuerte su ranchería en la punta del Sur del estrecho, en una pequeña ysla q[ue] toma el mismo nombre, y el 20. en la misma costa del Sur, en una bahía espaciosa, llamada p[ol]r nosotros de Quimper, en cuios sitios se mantienen con el maior valor a las imbasiones q[ue] les suelen hacer sus vecinos, aunq[ue] en el día han conseguido el q[ue] les teman y q[ue] les reconozcan superioridad. No es de admirar se parezcan tanto en las costumbres a los de Nutka, quando antiguam[en]te estuvieron sujetos a un mismo

22. Entiéndase: «De la boca del estrecho».

gefe, al mismo tiempo q[ue] la vecindad tan inmediata con el trato continuo q[ue] tienen no les permite q[ue] varíen. Las mugeres son mejores q[ue] las de Nutka, aunq[ue] más libertinas y disolutas. Pocos días antes de n[uest]ra entrada, una de ellas, no mal parecida, incitó y combenció al hecho al primer piloto de la frag[ata] *Princesa*, y p[ar]a la ejecución lo combidó a tierra. Efectuada la ida, faltando d[ic]ho piloto a la orden del com[andan]te suio, en q[ue] había proivido el pasar un pequeño arroyo inmediato al establecim[ie]nto provisional. Fue conducido p[or] ella a un bosque inmediato, adonde, según se ha sospechado después, tenía una emboscada de yndios, los que sorprendieron al ynfeliz y dándole un fuerte porrazo en la caveza lo dejaron muerto, sin permitirle hacer uso dela escopeta q[ue] llevaba. Y con la misma le tiraron un balazo p[or] el pecho, q[ue] ya no salió sangre por hallarse muerto. Lo desnudaron de toda su ropa, dejando allí el cadáver. Notando la falta su com[andan]te, e informado q[ue] lo havían visto ir a tierra, hizo las más vivas diligencias por él, y a los 3 días lo encontraron en la disposición d[ic]ha.

Tuvo Fidalgo<sup>23</sup> la noticia de haver sido el executor un gefe de una ranchería q[ue] se hallava en el mismo p[uer]to. Logró él sorprenderlo al costado de la frag[ata], y al quererlo prender intentó huir, en cuia fuga quedó muerto, con todas los q[ue] hivan en la canoa, a fusilazos. Con este motivo estuvieron algo recelosos durante n[uest]ra permanencia, sin aproximarse a la frag[ata], porq[ue] decían teníamos muchos cañones. Las mugeres venían y algunas canoas de yndios pescadores, diciendo no querían venir los demás p[or] la mucha artill[er]ía. Pero ésta no nos quitó el q[ue] la 1a. noche vinieran con la obscuridad de ella, con sigilo alg[un]as canoas a observar n[uest]ros movim[ie]ntos, o a robarnos el bote, como lo han hecho con otras embarcac[i]ones. P[er]lo notando ellos la vigilancia q[ue] había, se retiraron. A la 2<sup>a</sup>. noche vinieron en maior núm[er]o las canoas, y p[ar]a escamarlos se mandó hacerles fuego p[or] elevación con un cañón con bala y alg[un]os fusilazos, con lo q[ue] se consiguió el q[ue] dejaran una tentativa q[ue] les hubiera costado cara p[or] nuestra superioridad, siempre q[ue] se les hubiera querido hacer daño. P[er]lo observamos tenían un cuerpo de canoas de guardia en la p[un]ta occid[ent]al del p[uer]to, y pasavan de noche clara y distintam[en]te la palabra, a imitación de los centinelas [pág. 10] de n[uest]ro establecim[ie]nto].

Concluida la parte de n[uest]ra comisión, dimos la vela el 24 de julio, quedando allí la *Princesa*, hasta septiembre o oct[ubr]e, la q[ue] no nos facilitó ningunos víveres por hallarse ella algo escasa. Se reconoció la costa por los 46° a costa de indecible trabajo por lo contrario y duro de los v[ie]ntos. Se halló una boca en la costa que cremos fuese la nomb[r]ada de Ezeta, sin haver nos permitido atracar con alguna inmediateción los v[ie]ntos del 10. y 20. quad[ran]te, q[ue] empezaron a reinar bonancibles y calurosos. Visto la contradicción de los v[ie]ntos p[or] el com[andan]te de esta frag[ata], y q[ue] se había visto precisado a poner la tripulac[i]ón a media ración, y q[ue] no le quedavan

23. Salvador Fidalgo era el comandante de *Princesa*.

más q[ue] 15 días de ésta, determinó arriivar al p[uer]to de Monterrey en la Nueva California, situado en los 36° 35' de lat[itu]d, en el q[ue] entramos el 11 de ag[osto], y encontramos la frag[ata] *Concepción*, q[ue] había descargado los situados y se hallava preparando p[ar]a dar la vela p[ar]a dejar los demás en los otros establecim[ie]ntos, y salió el 3 de septiembre. El 11 de septiembre tuvimos la noticia de haver arriivado al p[uer]to de S[an] Fran[cis]co la goleta *Saturnina*, q[ue] hacía 3 meses había salido de S[an] Blas con pliegos p[ar]a el com[andan]te de la esped[ic]i[ón], y la contrariedad de los v[ie]ntos, pequeño y malo de la embarc[aci]ón, no le habían permitido a su cap[itá]n el llegar a Nutka con ellos. Y sólo si a los 38° de lat[itu]d N. desde donde arriivó p[ol]r faltarle [sic] agua y víveres. Determinó esperar con los pliegos al com[andan]te en aquel p[uer]to, p[ol]r hallarse la estación avanzada y el buque incapaz de hacer la naveg[aci]ón a Nutka.

En 23 de septiembre entraron las goletas *Sutil* y *Mexicana*, q[ue] habiendo concluído su reconocim[ie]nto en Fuka habían salido a la mar por una boca en los 51° 50', sin haver encontrado ningún canal q[ue] saliera a la bahía de Hudson, ni diera esperanza de encontrarse p[ol]r allí el paso del N.O.

Encontraron en la medianía del estrecho la esped[ic]i[ón] ynglesa de Vancouver, en compañía de quien continuaron los reconocim[ie]ntos hasta la inmediación a la salida, sin tener noticia este oficial ynglés de la comisión q[ue] tenía. Estas goletas arriivaron al p[uer]to de Nutka y en él encontraron al com[andan]te ynglés Vancouver que, a poco de su salida del estrecho, tuvo noticia p[ol]r un berg[ant]ín de su nación de la comisión q[ue] tenía, y se hallava tratándola con el com[andan]te y comisario de n[uest]ra esped[ic]i[ón]. Dicho Vancouver salió con sus buques por otro canal q[ue] está en los 52°.

Nuestras goletas tubieron mejor salida q[ue] los yngleses, q[ue] bararon. Por donde salieron tubieron la felicidad de tratarlos bien los yndios, y no tener ningún enfermo en la marinería, no obstante lo travajoso de la naveg[aci]ón, et[cétera]. Benian a trabajar la carta de sus descubrim[ie]ntos, y concluída dieron la vela el 28 de o[ct]ubre p[ar]a S[an] Blas, recorriendo al mismo t[ie]mpo algunos pedazos de la costa, p[ar]a situarla, q[ue] no habían podido reconocer el año pasado las corvetas de Malaespina.

El 9 de o[ct]ubre entró el berg[ant]ín *Activo*, con el com[andan]te de la esped[ic]i[ón] y la balandra *Orcasitas*, q[ue] había comprado otro com[andan]te a un americano. P[ol]r d[ic]ho com[andan]te se supo q[ue] e hav[ie]ndo [pág. 11] tratado con Vancouver de posesión del terreno y casa que poseían en Nutka, según previene el artículo 10, de la combención de o[ct]ubre de 90, dijo Vancouver q[ue] su corte quería todo el p[uer]to con dominio soberano sobre esta costa, y q[ue] debía dársele satisfacción de los insultos q[ue] habían recibido sus buques en aquel p[uer]to por los nuestros el año de 89, habiéndosele provado q[ue] no se le habían hecho, q[ue] la corte de Londres no tenía soberanía sobre él ni su costa, por haver sido nosotros los primeros descubridores, y a quien lo había cedido el gefe del terreno, que los yngleses sólo poseyeron por un poco de tiempo un corto terreno q[ue] habían usurpado al gefe del distrito, en

el q[ue] habían formado una barraca q[ue] no existía el año de 89, quando nosotros llegamos a establecernos, q[ue] la satisfacción q[ue] pedía de arriar nuestra bandera del castillo, arvolar la suia y saludarla nuestros buques, era indecoroso a n[uest]ra nación. Por último, haviéndole propuesto nuestro com[andan]te y comisario diferentes partidos, y entre ellos q[ue] se dividiera el terreno entre las dos naciones, o q[ue] se entregara del p[uer]to y nuestro establecim[ien]to como en depósito hasta q[ue] se determinaran las cortes, a ninguno de estos partidos se combino el com[andan]te ynglés, diciendo q[ue] sólo se hallava autorizado p[ar]a entregarse en los términos q[ue] decía, y q[ue] no podía entrar en negociaciones como se solicitava. Vista la ninguna conformidad de los dos comisarios, determinaron hacerlo presente mutuam[en]te a sus cortes, y quien quedara con el p[uer]to *interim* se decidía la competencia por nosotros. Por cuia razón dispuso n[uest]ro com[andan]te dar la vela con su berg[antín], y lo efectuó el 21 de septiembre, dejando interinam[en]te de com[andan]te del establecim[ien]to al de la frag[al]ta *Aránzazu*, q[ue] había llegado de sus descubrim[ien]tos, habiendo pasado al estrecho de Fuka. Dispuso q[ue] la nombrada *Princesa* levantara su establecim[ien]to provisional y pasara a Nutka, a entregarse de aquello, deviendo regresar a Monterrey la *Aránzazu*.

Recividos los pliegos del s[e]ñor Virrey Conde de Revillagigedo<sup>24</sup> que traía la goleta Saturinina, se hizo venir a este p[uer]to, y viendo había obrado en la entrega arreglado a las ynstrucciones q[ue] le mandava, determinó otro com[andan]te despachar a la balandra *Orcasitas* con algunas advertencias p[ar]a el com[andan]te del establecim[ien]to de Nutka, el t[en]iente de navío d[on] Salvador Fidalgo, para cuio destino dio la vela este buque el 21 de octubre.

El 22 del mismo entró la frag[al]ta *Aránzazu*, por la q[ue] se supo había quedado ya en Nutka la frag[al]ta *Princesa*, q[ue] el com[andan]te Vancouver [*sic*] estava alistándose p[ar]a dar la vela y venir a Monterrey p[ar]a algunos refrescos, para desde aquí pasar a imbernar a las ysas de Sanduihc, y el año q[ue] viene seguir los reconocim[ien]tos desde las 52° para arriva, y al fin del verano tocar en Nutka para ver lo q[ue] ocurría.

[Pág. 12] Los reconocimientos q[ue] había hecho la *Aránzazu* habían sido los canales q[ue] restavan en el puerto de Bucarely en los 55°; un pedazo de la ysla de la Ynfanta Carlota; en la costa firme un gran archipiélago que nombró de Córdoba, y un canal bastante crecido, q[ue] llamó de Caamaño, q[ue] sólo vio la boca. El archipiélago de S[an] Lázaro y el apócrifo estrecha del Almirante Fonte, q[ue] no existe en aquella latitud, más q[ue] un pequeño canal q[ue] apenas interna 10 leguas, y los malos t[iem]pos q[ue] tubo en el mes de agosto, le obligaron a estar todo él en un puerto donde la yndiada era mui mala.

Hallándose el com[andan]te de la expedición en la precisión de mandar un buque q[ue] condujera los pliegos a S[an] Blas, en que da parte de todo lo

24. Sobre el conde de Revillagigedo, v. nota 4.

ocurrido, y atendiendo a la escasa cosecha de granos q[u]e ha havido este año en las misiones, [falta algo: ¿dispuso?] que diéramos la vela nosotros, porq[u]e la estación se hallava algo avanzada para q[u]e pudiera subsistir en este p[uer]to tan desabrigada y con malos cables, haviéndonos faltada uno. Y verificamos nuestra salida el 27 de o[ctu]bre, sin novedad particular en la navegación, haviendo dado fondo en esta rada el 13 de noviembre de 1792.

A BORDO DE LA FRAG[A]TA S[AN]TA GERTRUDIS, EN LA RADA DE S[A]N BLAS DE CALIFORNIAS, A 14 DE NOVIEMBRE DE 1792.

ANTONIO DE ABBAD Y ALFARO  
[Rúbrica]

NOTA.—Se omite extractar las descripciones de los p[uer]tos de Montevideo, Lima, Acapulco, S[an] Blas y Monterrey, porq[u]e siendo tan conocidos, y haviendo tantas noticias de ellos, parece escusado el aumentar este extracto con más.